

# La cultura en el modelo Medellín

## *Entrevista con Juan Luís Mejía*



Parque Biblioteca León de Greiff (La Ladera), Medellín

El Doctor Juan Luis Mejía Arango estudió Derecho en la Universidad Pontificia Bolivariana. En 1979 fue nombrado Director de la Biblioteca Pública Piloto de Medellín y desde ese momento, su vida ha estado ligada con la educación y la cultura. Así, por ejemplo, fue Director de la Biblioteca Nacional de Colombia, durante el gobierno del Presidente Belisario Betancur, además de ocupar el cargo de Subdirector de Patrimonio Cultural del Instituto Colombiano de Cultura (Colcultura). En 1987 tuvo la oportunidad de realizar el proyecto de la Feria del Libro de Bogotá, evento considerado como uno de los más importantes en su género en América Latina. Ha trabajado, también para el Grupo Editorial Planeta y Editorial Voluntad. En 1993, durante el gobierno del Presidente César Gaviria, fue nombrado Director General del Colcultura y tuvo la oportunidad de elaborar y sustentar el proyecto de Ley General de Cultura, que transformó a esa entidad en el Ministerio de Cultura. En el año 1999 fue Secretario de Educación de Medellín y poco después,

durante la presidencia de Andrés Pastrana fue nombrado Ministro de Cultura, cargo que ejerció por un año. Al salir del Ministerio fue designado Cónsul de Colombia en Sevilla, España y luego fue trasladado a Madrid con el cargo de Ministro Plenipotenciario de la Embajada de Colombia en España. En el año 2002 regresó a Colombia para dedicarse al proyecto educativo Horizontes, oficio que alternaba con su trabajo como Defensor del Lector del periódico *El Colombiano*, cuando fue llamado a asumir la rectoría de la Universidad EAFIT, labor que desempeña en la actualidad

En esta entrevista Juan Luís Mejía nos habla del modelo de Medellín desde el punto de vista cultural. También nos sitúa en los antecedentes del modelo cultural adoptado por Fajardo, ofreciendo una visión general del panorama cultural de las tres últimas décadas en América Latina. Además, se nombran algunos de los elementos más destacados de la política cultural actual de la ciudad de Medellín como

son el papel de las cajas de compensación familiar y la función de los Parques Biblioteca.

**Antes de abordar el análisis de Medellín, el profesor Mejía considera necesario analizar de manera retrospectiva la situación de América Latina en la década de los ochenta.**

La crisis que se desencadenó en la región a principios de la década de 1980, la denominada “década perdida”, dio comienzo a un complejo período de desequilibrios y ajustes que, en la mayoría de los casos, llevó a los países a emprender reformas estructurales encaminadas a configurar economías más estables y más integradas al entorno internacional, capaces de crecer de modo significativo y sostenido. Todo ello obligó a los organismos a repensarse. Tanto la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) como el *Informe Norte y Sur* de Willy Brandt se analizaban porque fracasó el modelo de los años sesenta. No había que ser muy inteligente para darse cuenta de que se trataba de imponer un sistema homogéneo que no tenía en cuenta las culturas. De esta forma, la cultura pasaba de ser un tema adjetivo a ser un tema sustantivo. A partir de este momento *cultura y desarrollo* aparecieron como conceptos unidos entre sí. Los únicos centros de formación y reflexión cultural en América Latina en aquel momento estaban uno en Río de Janeiro, la Fundación Getulio Vargas, financiado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y en el cual los que allí estábamos lo éramos en condición de becarios del Banco Interamericano en la Escuela de Administración Pública de Río de Janeiro. Y el otro centro, Centro Latinoamericano y del Caribe para el Desarrollo Cultural (CLACDEC), financiado por la Organización de los Estados Americanos estaba en Caracas. Era en estos dos centros de formación de cuadros donde nos formamos los de mi generación. Desaparecieron las ayudas cuando Felipe Herrera salió del

BID; el enfoque empezó a ser totalmente distinto y la cultura desapareció de la agenda del BID. Sólo Enrique Iglesias retomó algunos temas, pero ya se había dejado la cultura de lado de la agenda. Y el CLACDEC, con todas las vicisitudes de la OEA, empezó a marchitarse hasta que prácticamente desapareció. Lo curioso es que de una manera que yo todavía no me explico, el vacío que dejaron estos centros en América Latina, lo pasó a llenar Cataluña, sobre todo con dos personas: Lluís Bonet en la Universidad de Barcelona y Alfons Martinell en la de Girona. También en Madrid el Centro Español de Estudios de América Latina (CEDEAL) donde se trataron aspectos relacionados con la cultura, la economía o el patrimonio, pero desde una vertiente no universitaria.

**¿Porqué cree que se dio ese hecho?**

Me parece que es muy interesante hacer una reflexión acerca del modelo catalán que si bien no era replicable en América, porque las condiciones sociopolíticas eran completamente diferentes (como la división de competencias entre el Estado central y las Autonomías), dio muchas herramientas a una nueva generación que viene detrás de mí y que ha abierto nuevamente el tema de la cultura. Cabe decir que hasta nuestra generación la cultura se reducía al modelo UNESCO: bellas artes, patrimonio y difusión cultural, pero gracias a ello se han ampliado los espacios y la actividad cultural. El modelo desarrollado por Antanas Mockus es para mí la experiencia cultural más importante de América Latina en los últimos años.

**¿Qué repercusión ha tenido esta experiencia de Antanas Mockus en el trabajo de la administración actual de Medellín?**

En realidad existen dos modelos: el modelo de los comportamientos (modelo Mockus) y el modelo de las infraestructuras (modelo Peñalosa) y en Medellín hay una convergencia de los dos. Sergio

Fajardo quiso conjugar los dos temas: infraestructuras más comportamientos. La infraestructura sola si no está acompañada de gestión de actividades es pura escenografía. El modelo que ha construido el alcalde Fajardo es un modelo, sobre todo, de una gran simbología para los que vivimos aquí y que venimos de un infierno, en esta ciudad no podías salir a la calle. Hace 15 años había 360 homicidios por cada 100.000 habitantes; ni en Irak se da eso. Fui Secretario de Educación, en el año 1999, y el día que yo pasaba de la Secretaría al Ministerio, los maestros de un colegio tomaron mi oficina exigiéndome que les diera chalecos antibalas o no volvían a clase. ¿Qué ha hecho Fajardo ante toda esa situación? Reescribir la ciudad, donde ahora está la Biblioteca León de Greiff, antes era una cárcel o donde se está construyendo la Biblioteca de Belén estaba el servicio de policía secreto con los peores calabozos que nos podamos imaginar. En todos esos lugares hay un acto de una simbología que yo no sé ni si el mismo Fajardo es consciente de eso. Yo creo que Fajardo es un intuitivo. Pero la apuesta que él está haciendo a la ciudad es ésta. Y me parece que estas transformaciones simbólicas son determinantes.

**¿Hasta qué punto podemos afirmar que Antanas Mockus es el ideólogo y Sergio Fajardo es el ejecutor?**

Indudablemente es así. El de Mockus, es el modelo y después Fajardo lo aplica. Es obligatorio recordar que Antanas cambió la percepción que los bogotanos tenían de su ciudad. Yo mismo viví trece años en Bogotá y les puedo asegurar que en aquel momento no había ni un solo habitante que hablara bien de su ciudad. Fue mediante actos simbólicos que, quizás a simple vista podían parecer demasiado ingenuos o utópicos, como se cambiaron concepciones éticas de muchos de los ciudadanos y un ejemplo concreto lo tenemos con el tráfico de la ciudad. Fajardo retoma estos conceptos, aprovechando a su vez el descrédito de

la clase política, el modelo tradicional, caudillista, tan en boga en América Latina y busca otras maneras de hacer, con más independencia. El alcalde Fajardo y sus colaboradores tienen la gran virtud de no depender de ningún partido político, sino que dependen de ellos mismos, aunque este hecho sea a su vez una debilidad, ya que no tienen relevancia. Pero me parece que estas transformaciones culturales y un alcalde que le apuesta a la ciudad y que destina más el 40% de su presupuesto a educación en América Latina son ya por sí mismas muy paradigmáticas.

**Teniendo en cuenta la situación de violencia que presentaba la ciudad ¿considera que la estrategia política que ha llevado a cabo el alcalde Fajardo ha sido la adecuada?, ¿qué vinculación existe entre violencia, cultura y educación en el caso de Medellín?**

Creo que Fajardo ha aprovechado la fuerza y la vitalidad latentes, y contenidos que había en la ciudad; cuando uno le ve la cara a la muerte valora más la vida. Me parece que lo importante es saber sintonizar con las aspiraciones de la gente y en América Latina no se sabe hacer porque hay demasiada teoría. En cambio, Fajardo, ha logrado canalizar y sintonizar con esas aspiraciones. Seguramente no es un gran intelectual pero es un intuitivo, y eso es una gran virtud. Él sabe sintonizar con las aspiraciones de la gente.

**Uno de los proyectos más impactantes en la gestión de Sergio Fajardo son los Parques Biblioteca ¿considera adecuada esta denominación?**

Yo creo que Fajardo ha sido muy inteligente en este aspecto. En su discurso se menciona mucho más la palabra “parque” que la palabra “biblioteca”. Para él es un punto más de encuentro en una ciudad donde no hay espacios públicos para la ciudadanía. La biblioteca ha dejado de ser el espacio tradicional para pasar a ser un lugar en el que uno se puede sentar, puede pasear; es

un punto de contacto con el mundo y esto lo saben muy bien los chicos que están frente al computador. Pero es que además en esta nueva biblioteca pueden encontrar gimnasios o, incluso, un centro de desarrollo zonal. Para mí esta es una verdadera apuesta de ciudad, de cultura, una apuesta muy interesante.

**En este modelo se observa que el sector privado también tiene cabida. ¿Es por vocación o por necesidad?**

El fortalecimiento de lo privado no es por vocación, sino por debilidad de lo público. El sector cultural todavía es débil y está muy atomizado. Es muy necesario establecer proyectos que ayuden a fortalecer el sector cultural en todos sus aspectos.

**En ese contexto de protagonismo de lo**

**privado sorprende el papel de las cajas de compensación familiar como gestoras de las bibliotecas como es el caso de Comfenalco o Confama.**

En realidad, es el mismo modelo de gestión que tuvieron las cajas de ahorro en España. En Colombia, no obstante, es la propia legislación la que obliga a las cajas a invertir en cultura, en recreación, en sanidad, etc.

**¿Y es sostenible ese modelo?**

Por ahora sí, ya que los presupuestos que invierten estas cajas provienen de los ingresos que todos los empresarios aportan y que son el 2,5% aproximadamente de la nómina mensual. Existe una gran imagen de ellas ante la sociedad. En ese sentido me parece difícil que el gobierno interfiera en su gestión, a no ser que sea un gobierno absolutamente descarado.